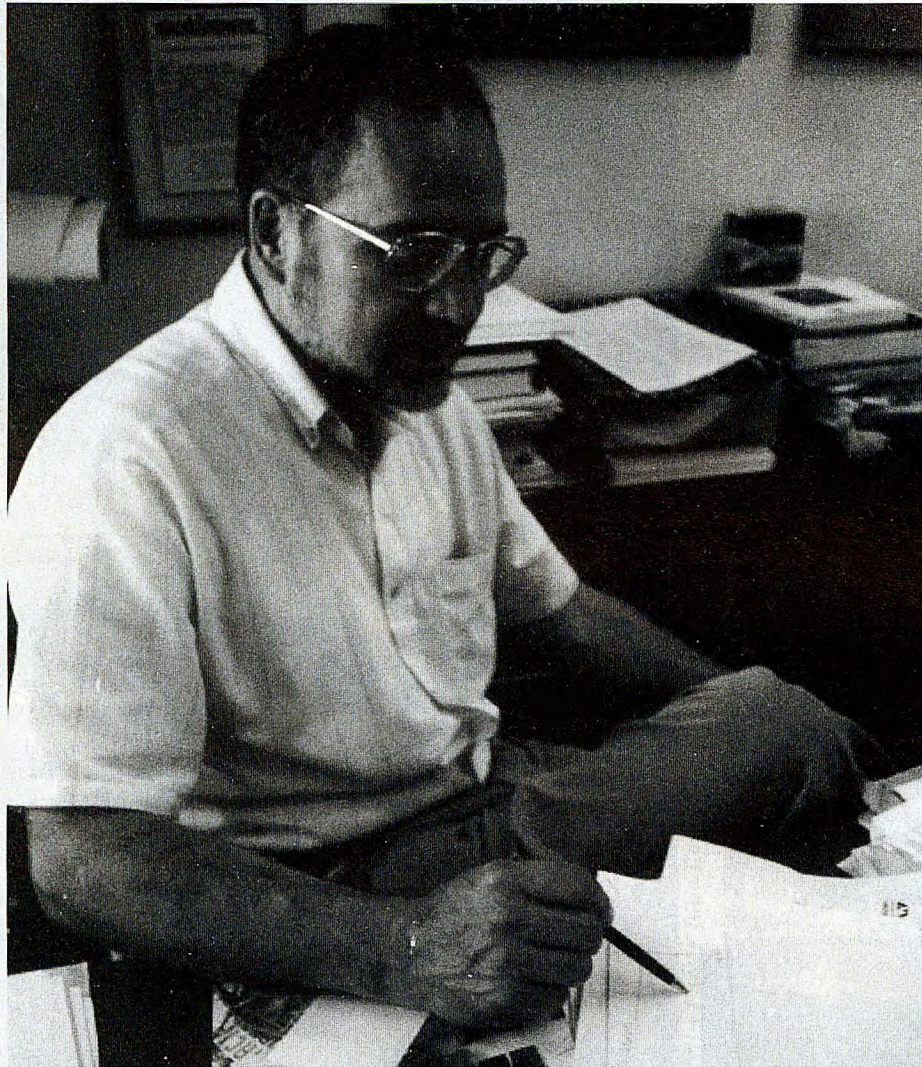


21 de agosto, mancha imborrable en seis años



Lorenzo Meyer*

En su pequeña oficina, Lorenzo Meyer resguarda su asombro entre decenas de búhos y papeles apilados. Mira su pulgar derecho: "Es buena la tinta indeleble ¿no? La mancha no se nos va a quitar en seis años". Dice que los resultados electorales no son malos. Categórico, afirma que la avalancha de votos por el

PRI no es motivo de depresión. Su rostro lo contradice.

Todavía en busca de explicaciones reflexiona: "En México la mayoría tienen una cultura más de súbditos que de ciudadanos. Obedecen al PRI a cambio de un favor o la promesa de un favor. Pero no es extraño, los grandes cambios siempre han sido producto

Hugo Rosell

de una minoría activa e inteligente".

La charla con **Meridiano 99** comienza sobre un hecho indiscutible: "el 21 de agosto no hubo graves irregularidades, pero el proceso electoral en conjunto no fue democrático.

¿Cuál es su balance del proceso electoral?

Nos encontramos con el 88 repetido ahora. Un Partido Revolucionario Institucional PRI, con el 50 por ciento y la oposición dividiéndose el 30 y 19 por ciento. Sólo que ahora Acción Nacional PAN es la segunda fuerza y el Partido de la Revolución Democrática PRD cayó al tercer lugar. Lo novedoso es la baja votación para Cárdenas.

Ahora tenemos dos centros derechos, uno de raíz autoritaria, el PRI; y uno democrático, el PAN, con la mayoría de la votación, y una izquierda disminuída, sin mucha importancia, que va desde el PRD hasta Chiapas.

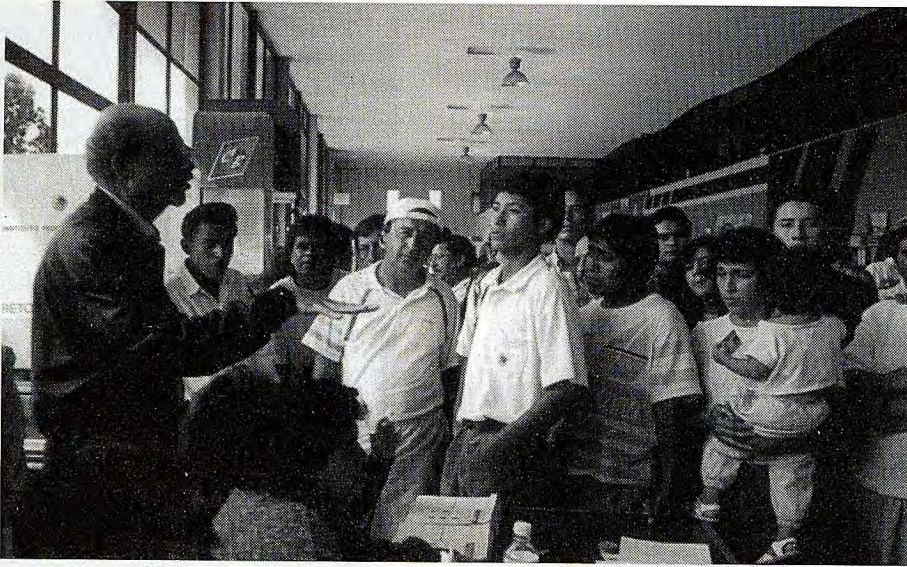
Habría que resaltar que en 1994 el partido de Estado es minoritario. A pesar de los enormes recursos con que cuenta, los recursos del Estado, ya no tiene porcentajes del 90 por ciento, cifra con la que nació y que es común a todos los partidos de Estado en el mundo.

Definitivamente, el PRI se mantiene a pesar de una prolongada pero lentísima disminución electoral. Nos está prometiendo para el año 2000 baja su porcentaje al 40 por ciento, en el 2006 al 35 y en el 2012 al 30. Si la tendencia no cambia tenemos PRI para rato. Espero que no sea así.

¿Parecería que la palabra fraude ha perdido resonancia?

La jornada del 21 de agosto tuvo irregularidades muy fuertes, pero no podemos hablar de fraude masivo. Mientras no se demuestre lo contrario, las cifras son creíbles. El PAN ha tenido un repunte extraordinario.

Pero cuidado. Al parecer no hubo



**Airados
electores que
no pudieron
votar en una
casilla
especial.**

fraude, lo que no significa que hayamos tenido un proceso limpio, democrático y transparente.

Con el control corporativo, los cacicazgos urbanos y rurales que presionan el voto favorable por el PRI, las amenazas y el miedo; el favoritismo de los medios electrónicos, es imposible hablar de democracia.

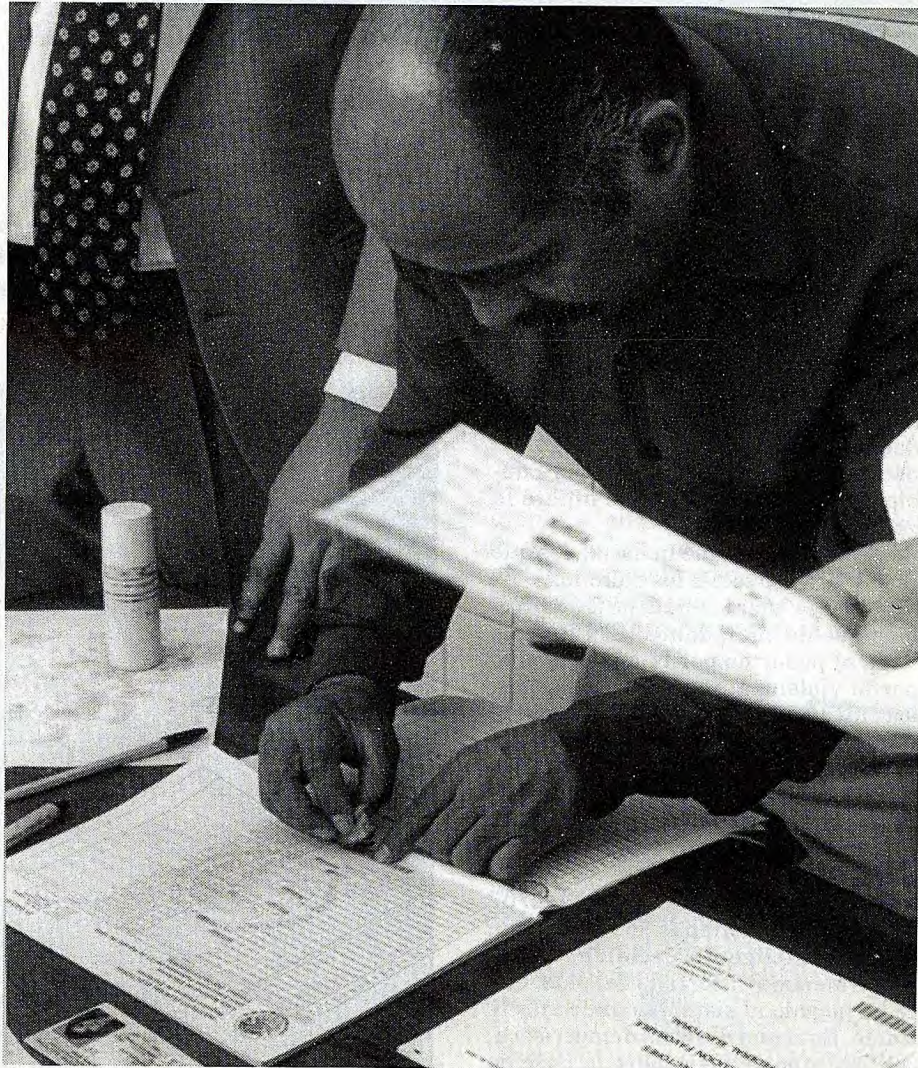
¿Se habla también del miedo como factor?

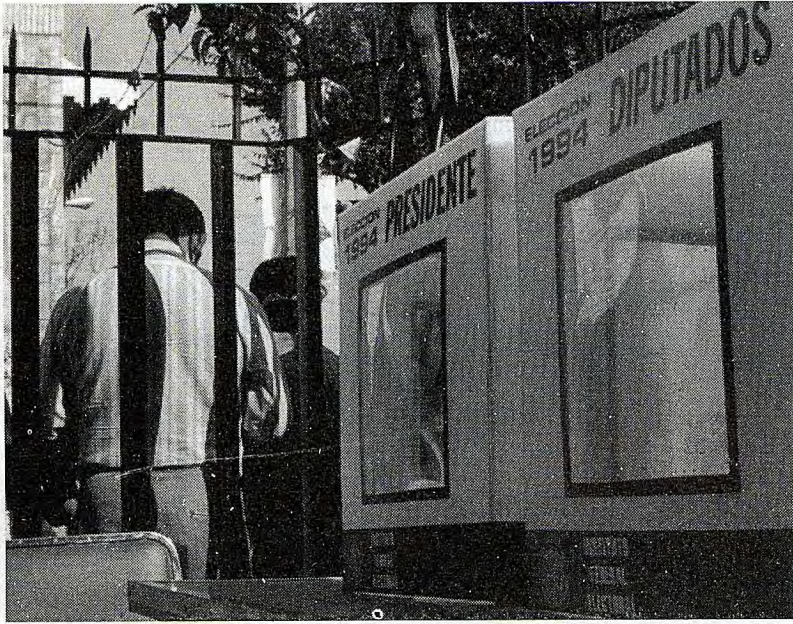
Influyó mucho. El punto central de estas elecciones no estuvo en el 21 de agosto, sino en todo el sexenio, en donde los medios de comunicación sistemática y coherentemente estuvieron enviando el mensaje de la violencia potencial del PRD, cuando en realidad fue lo contrario. Quien puso más de 250 muertos fue el PRD.

La difusión que dio la televisión, en contra de la oposición, especialmente del PRD y en favor del PRI fue evidéntísimo. El problema es que, en un país donde la gente no lee, el 90 por ciento tomó su decisión con base en la pantalla televisiva, que es unidimensional. Imagínate qué se podía esperar con una televisión progubernamental que durante seis años atacó al PRD y con un espectador que no decide, sino obedece los mensajes.

¿Estamos frente a la cristalización de la cultura de súbditos que mencionó en nuestra anterior entrevista (Meridiano 99 No.52)?

Por supuesto. Es una cultura que tiene raíces en siglos atrás. Los fun-





damentos de aquélla están en tres siglos de dominación colonial. Fuimos dominados y no tuvimos capacidad de rebelión. Los grandes cambios que nuestra historia venera han sido obra de minorías.

La Guerra de Independencia, la Reforma y la Revolución han sido obra de minorías ilustradas. La sociedad ha sido conservadora desde entonces. Ahí están las crónicas de la Independencia que narran a un Hidalgo —el padre de la patria—, pasando por pueblos y pueblos sin que se le uniera la gente.

Pocos son los que insisten, los que resisten y provocan los cambios.

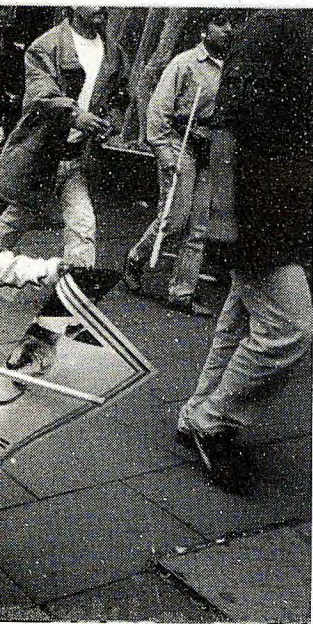
Es esa mentalidad de súbditos, más que de ciudadanos. El PRI, que llega al poder no por la mayoría sino por la violencia, retoma esos rasgos, los cultiva, se monta en ellos y con la imposición, el miedo y la ignorancia, saca ventaja de un pueblo que nunca se rebela, que es espectadora y prefiere el orden establecido, aún cuando esté contra sus intereses

¿Cuál es su visión del futuro?

Ahí está Chiapas, obra de una minoría inteligente, decidida, con un panorama muy acertado del país, que le ha pegado al sistema donde más le duele. Está una derecha democrática, el PAN, que avanza sobre la base de

En un país donde la gente no lee, el 90 por ciento tomó su decisión con base en la televisión.





atacar a su enemigo principal: el PRD. El PAN va a seguir avanzando sobre pequeñas negociaciones con el poder.

Con Zedillo en el poder no veo un país muy distinto al de este sexenio: un discurso democrático, ofrecimiento de cosas que difícilmente puede cumplir, como acabar con el partido de Estado. Dudo que lo haga.

En los seis años próximos vamos a ver fortalecida la alianza que forjó Salinas con la Iglesia más conservadora, la burocracia estatal dirigida por tecnócrata, con el gran capital nacional e internacional y con los centros de decisión política de Estados Unidos, Europa y Japón. Lo político y lo económico van a seguir igual.

¿Y la tentación autoritaria con una derecha autoritaria PRI, con el 50 por ciento?

Se debe aclarar que el 50 por ciento no es un gran caudal de votos, como para que pueda legitimar un autoritarismo brutal. Tendrá, tal vez el autoritarismo de siempre. Por otro lado, creo que sus aliados panistas no van a avalar demasiado autoritarismo. Si hay una emergencia se van a plegar, pero sólo en ese caso. También va a estar la izquierda, minoritaria pero muy activa.

Es muy claro, el país del Tratado de Libre Comercio, el aliado de Esta-

dos Unidos y Canadá no puede usar métodos brutales.

¿En que punto de la transición democrática estamos?

Que el PRI tenga el 50 por ciento, es decir, que sea minoritario, es un avance modesto. La democracia real requiere la muerte del partido de Estado. El PRI puede existir, pero sin recurrir a los recursos gubernamentales. Zedillo promete acabar con esa simbiosis, pero en este país el discurso del poder y lo que hace el poder van por sendas distintas. No tenemos oportunidad, ni derecho de creer en lo que nos dicen, hasta que veamos lo que ocurre. Hasta que el proceso sea arrancado de las manos del gobierno, no sólo, como ahora, una ciudadanización en la cúpula. Una ciudadanización que, además, fue de emergencia, obligada por la presión de Chiapas y que el gobierno no quería.

¿Qué lugar le toca a la oposición en esta situación?

Lo ideal sería que se fortaleciera una izquierda con actitud democrática y compromiso electoral. Eso lo veo indispensable. Si el gobierno se empeña en destruir al PRD se daría paso a los grupos pequeños, desesperados, que quisieran revalorizar la vía armada. Ellos podrían utilizar la vio-


lencia contra la violencia que solapa el Estado.

Salinas se quiso quedar sólo con la derecha decente, pero eso puede llevar a graves problemas de violencia.

El papel, y más allá, el futuro de la oposición de la derecha es menos incierto, porque defiende intereses más reales y concretos: poder, dinero, y por lo tanto, es más pragmática.

La izquierda, por su parte, es diferente, como tiende a la teoría, a la utopía, a todo aquello moral, que puede ser mejor, pero no es concreto, puede desmembrarse. Ojalá no sea el caso, porque el país necesita, aunque la gente no se de cuenta, de la izquierda.

¿Y los grupos civiles. El Grupo San Angel, por ejemplo?

Sólo sirven en coyunturas. El Grupo San Angel se formó cuando las tensiones del sistema estaban en un punto tal que podían romperse y necesitaban un punto de intermediación. Ya pasado el tiempo en que —como dijo Demetrio Sodi—, los trenes podían chocar, el tiempo vuelve a ser de las instituciones y la lucha política de los partidos. 

*Escritor, articulista e investigador de El Colegio de México